

NO OLVIDEMOS A JORGE TEILLIER

El hombre más destacado de las letras nacionales por varios años, quien recibió el máximo reconocimiento nacional a su obra literaria por parte del pueblo, aunque no se manifestó en el reconocimiento oficial de Chile en su más alto galardón, como es el Premio Nacional de Literatura.

Jorge Truller Sandoval nació en Lantaro, novena región, el 24 de junio de 1959 (poco antes de diez años estaría cumpliendo 63 años de vida), y desde muy pequeño se familiarizó con todo lo que se relaciona con ferrocarriles a través de sus cuenteras por la estación de esa ciudad, puesto que la casa de sus tíos de su familia se encontraba a un par de cuadras de ella.

Hijo de Fernando Teillier, descendiente de una familia de agricultores franceses de Burdeos y de Sara Jandoval, esmerada madre que le enseñó a leer antes que su hijo iniciara sus estudios en la escuela primaria.

Sus primeros años transcurrieron entre la carismosidad por todo lo que se acercara a libros y letras, según no desprende de antecedentes conocidos, ya que haraganeaba todo lo que encontraba en la biblioteca de la casa, lo que podría considerarse como el apuro de Teófilo para su eventual aporte al crecimiento de las letras nacionales, y porque no decirlo, su aporte también a la literatura hispanoamericana y universal, junto a lo anterior no le puso desperdiciado el constante cambio de un colegio a otro por las mudanzas familiares.

En sus primeros tiempos fue estudiante en Angol, Tratignon, Lavalon, egresando finalmente del liceo de Victoria en lo que se refiere a las humanidades de la época. Se podría decir que desde allí inicia su aporte ya público a las letras, cuando el diario "Las Noticias" de Victoria le da la oportunidad de dar a conocer sus primeras creaciones, que entonces no eran más que unos cuantos versos.

El libro que cambiaría definitivamente la vida de Jorge Teillier se produjo a los 18 años, en 1953, cuando estuvo en uno de sus conocidos trechos rumbo a la capital, a matricularse en la carrera de historia en el Pedagógico de la Universidad de Chile, por esos años todo su centro de conocimiento y formación de personas, que de todas formas es mejor que estudiar sólo para recibir un diploma de acreditación profesional. En estas aulas él empezaría nuevas reconocimientos por sus creaciones, además de conocer allí a Sábila Arredondo, con quien terminó casándose al tiempo después y de cuya unión nacieron sus hijos Sebastián y

Carolina. No serían muchos los años de duración de ese matrimonio, por motivos que no vienen al caso y por los derroteros que el destino le deparó posteriormente a SMO.

Fue en 1936 que vio la luz "Pura Angélica y Goriellones", su primer libro de poemas que le acompañaba al momento de egresar del Pedagógico con su título de profesor de Historia. Enseguida regresó hasta Laurore para hacer clases durante algún tiempo allí. Más tarde se le encuentra dirigiendo la revista "Orfeo" y también el Boletín de la Universidad de Chile, al menos hasta los primeros años de la década de 1973.

Desde entonces la aparición de sus diversas obras se hizo como una costumbre para el mundo de las letras, encontrando: "El Cielaje con las Hojas" (1950), "Poemas del País de Nunca Jamás" (1963), "Los Truenos de la Noche y Otras Poemas" (1964), "Almuerzo y Manzanas" (1971), "Para un Pueblo Fantasma" (1978), "Para Hablar con los Absentes" 1979, "Cantos Para Reinas de Otras Primaveras" (1983), "Los Dioses Perdidos" (1992), "El Molino y La Higuera" (1993), "Hotel Nabo" (1994), etc.

Hace 11 años se inició el último capítulo, y quien sabe si no el mejor, de la vida de Trillén, cuando en 1987 llegó hasta Ingenio junto a su nueva compañera, la escultora Cristina Winkler, a quien conoció hace ya muchos años.

En ella mora, Truller se refugia entre sus libros e inspiraciones emanadas de su nuevo entorno literario, anclado en las tierras de la Quintrala que separan a La Uga de Cabildo. Con el tiempo se hizo de amigos en estos dos pueblos de la provincia, donde se turnaba para viajar, visitar algunos breves en cada lado y dignificar con su presencia y reflexiones el lugar de las ruinas bobonitas que a cada paso caen. Compartió con la gente que él estimaba del hacerle en Cabildo, pero sobre todo en La Uga, en el ya mítico restaurant El Parrón, con sus confidentes del alma como fueron Milton Guedy y Roberto Fernández.

Al momento de su muerte
concentró en La Ligua a personas
desahucios que antes no se habían
movido en la ciudad, y que des-
pués de ella no se han vuelto a
encontrar en esta zona. A cada
años de su partida, ocurre el
22 de abril de 1996, se apres-
cia como cae cada día su recuerdo y
su obra, como en vida y ciudad
se funda, como reserva su rincón
sagrado en El Paraíso, como se
perpetúa a través de alguna obra
comunitaria que lleva su nombre.
En definitiva, como crece día a día.

en el corazón de quienes dan vida a los pueblos que el viento, casi todos los días, como son La Ligua y Cobalito.



Jorge
Teulier
Sandoval
1935-1996

VIA DE CARILLON A LA LIGUA
DE LA LIGUA A LA LIGUA

[illegible]

Oficina Ingles de la Iglesia del 3°2 de la Nueva Vales, a 100 m del mar "Barro", donde queda el lugar de la casa que destruyeron los japoneses en 1942. Museo del Imperio, la ciudad de la Nueva Vales.



**EL SERVICIO
AGRICOLA Y
GANADERO** Provincia
de Petorca, saluda
cordialmente a la
comunidad de La Ligua
a través de su Ilustre
Municipalidad en su
244° Aniversario y le
r el trabajo conjunto en
la ciudadanía.



Joyería
Mary Pahu
Joyas en Oro - Plata
Anillos, Pulseras, Gargantillas

Abalón a la cordialmente a la ciudad de La Rigua, sus autoridades y habitantes en el 244° Aniversario de su fundación.

Galería Los Lúcamos - Local 38, Pomo 713020- La Ligua

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No olvidemos a Jorge Teillier [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile